

Dossier

Información bibliográfica

Noticias

María Zambrano, *Esencia y hermosura*. Antología, selección y relato prologal de José-Miguel Ullán, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010.



Esencia y hermosura, con selección y prólogo de José-Miguel Ullán, es una nueva antología de la obra de María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991), que viene a sumarse a la pléyade de compendios, recopila-

ciones, estudios y reediciones que ha conocido en España desde que volviera a nuestro país, en 1984, tras un largo y doloroso exilio en París, Nueva York, La Habana, México, Puerto Rico, Roma, La Pièce (Francia) y Ginebra. Esta selección dibuja con perspicacia su evolución ideológica y vital, y da cuenta de la vastedad de su producción y de la pluralidad de sus intereses, que abarcan la filosofía, la poesía, la crítica literaria y pictórica, la historia, el problema de España, la visión de Dios, la mística y la muerte, entre otros. Así, incluye fragmentos de sus textos desde *Horizonte del liberalismo*, publicado en 1930, hasta sus últimos artículos, algunos de carácter póstumo, pasando por sus trabajos más universales, como *Claros del bosque*, de 1977, o ese prodigio de penetración psicológica y comprensión estética que es “La resignación”, de *El pensamiento vivo de Séneca*, aparecido en 1944, y al que pertenece este *dictum* que debería orientar a cuantos se entregan a la tarea de crear o, simplemente, de vivir: «la virtud suprema es la elegancia». Esta elegancia es, precisamente, la que caracteriza la escritura de María Zambrano, la que hilvana sus diferentes meandros e inquisiciones. Más allá de los temas en los que investiga o, mejor dicho, más acá de ellos, brilla su estilo, que es la forma en la que se manifiesta su inteligencia: poético, esto es, paradójico, sinuoso, fluvial, reiterativo, encendido, polisémico, armónico, ambiguo y exacto. Un estilo muy visual –lo que no deja de ser sorprendente el alguien dedicado a la filosofía–, dúctil y envolvente, tropical –por su exuberancia y por la profusión

de tropos—, que se despliega con una nobleza oratoria, sin que por ello resulte grávido, ni renuncie a un susurro femenino: tiene densidad, pero no peso; es incisivo, pero resulta natural; ilumina, pero no ciega, quizá porque, como querían los místicos —que tanto le han influido—, su palpar oscuro crea claridad, como el centro de la llama. Y en ese estilo eminentemente lírico resulta esencial el impulso sonoro, el tirón sensible que empuja a la escritura y alumbra, por resonancia, el pensamiento. La razón de María Zambrano es germinativa, pero su brotar nace de la música: la música es el cuchillo con el que desuella amablemente lo invisible. A la hora de escribir, el sonido, como dice ella misma en algún momento, va a lo suyo, imperioso, pero esa urgencia rítmica, si bien acariciante y mayéutica, propicia muchos de los despistes ortográficos y anacolutos que emborronan sus textos, y que, sin un cuidadoso filtro editorial, pasan enteros a los libros publicados, como sucede con la desdichada edición de *Filosofía y poesía* del Fondo de Cultura Económica. No sucede así en *Esencia y hermosura*, que ha sido sometido a una minuciosa revisión, y en el que apenas hay erratas, aunque sí algún pequeño deslíz, como llamar “Juan Carlos Becerra” al poeta mexicano José Carlos Becerra.

No es esta pulcritud formal la única virtud editorial de la nueva antología. *Esencia y hermosura* cuenta con otros dos grandes méritos por los que incorporarse a la mejor bibliografía de y sobre María Zambrano. El primero es la inclusión de las diecinueve cartas que dirigió a su amigo el pintor mexicano Juan Soriano (1920-2006), cuya pintura «fue alimento para mi ser —dice aquélla— a través de mis ojos; sin duda vi en ella una verificación de la Aurora». De esta casi veintena de misivas, sólo tres —la 1, la 2 y la 4— habían visto la luz en 1997; las demás seguían inéditas. Destaca el contenido afectuoso y coloquial, casi familiar, del conjunto, en el que, por eso mismo, no faltan algunos reproches y la exposición de ciertas heridas. No obstante esta condición entrañable, propia de una correspondencia entre amigos cercanos, las cartas no carecen de dimen-

sión filosófica, ni de las persuasivas elucubraciones poéticas de María Zambrano: “escribo para descifrar lo que siento”, dice en la carta 10, de 21 octubre de 1976, que acredita la raigambre vanguardista, indagatoria, de su quehacer; y en la siguiente, de 16 de diciembre de ese mismo año, afirma, con una de sus habituales paradojas: “todo ha de ser inteligible, aunque no lo entendamos”. Las cartas también se refieren a muchos escritores estimados o próximos a Zambrano, pero todavía marginales, cuya conocimiento convendría promover entre los lectores en castellano, como la costarricense Eunice Odio o el peruano Emilio Adolfo Westphalen, el “poeta silencioso”, capaz de pasear con alguien durante horas sin decir ni una sola palabra, pero autor de una de las poesías más elocuentes del siglo XX —de cuya edición en España, con el título de *Bajo las zarpas de la quimera*, fue responsable José Ángel Valente, otro de los autores que más ha hecho por la difusión de la figura y el pensamiento de María Zambrano.

La segunda característica más relevante de *Esencia y hermosura* es el prólogo de José-Miguel Ullán (1944-2009), o, como él prefiere llamarlo, el “relato prologal”, puesto que no se trata de un estudio previo, sino de la narración de algunos momentos de su relación con María Zambrano, siempre presidida por el afecto y la admiración mutuos; “de un acompañamiento y no de un abordaje”, como especifica el propio Ullán. En una edición deliberadamente exenta de notas, para no gravarla con el peso hueco de la erudición y dejar que los fragmentos seleccionados de Zambrano recobren su autoría, esta vasta introducción, desgraciadamente inacabada por el fallecimiento de su autor, constituye un libro dentro de otro libro, y una lectura que puede, sin merma de su sentido o calidad, desgajarse del título al que sirve. “Señales debidas” —así se titula— resulta intensamente personal y bien-humorado: su apéndice “María Zambrano en Polonia”, por ejemplo, con los inefables dicharachos de Juan Soriano, es hilarante, como también lo es el recuerdo de los mamporros que quiso propinarle Lezama Lima a Virgilio

Piñera, ofendido por un artículo de éste, inquietantemente titulado “Terribilia meditantans”. Brilla en “Señales debidas” la festejada expresividad de la prosa de José-Miguel Ullán, su crepitación entre irónica y virginal. Su prólogo incluye también, cobijadas a menudo en larguísimas notas a pie de página, enjundiosas digresiones sobre la vida y obra de Zambrano, así como no pocas peripecias de su amistad con la escritora, de la que destaca siempre aspectos humanos, como el embrujo de su voz, la calidez de sus epístolas o su amor por los gatos. Con todos estos materiales, que se ramifican interminablemente, que hormiguan en incisos, asociaciones y excursos, teje una malla de relaciones entre Zambrano y sus predecesores y contemporáneos, en la que aparecen autores tan sugerentes –y desconocidos– como el español Diego de Mesa, el cubano Lorenzo García Vega o el lituano Oscar Vladislav de Lubicz-Milosz, traducido en España por Manuel Álvarez Ortega, y que le sirven, no como claves para comprender la obra de María Zambrano –que, diáfana como es, no necesita escolios para ser entendida–, sino como á moviles, como sutiles acotaciones que orientan nuestro gozoso deambular por ella.

Eduardo Moga

Ana Bundgård, *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, Madrid, Trotta, 2009

A través de los escritos más relevantes de María Zambrano redactados en el período de 1928 a 1939, Ana Bundgård propone un estudio que ilumina las razones del compromiso político zambrano en la España de esa precisa actualidad. Si en un principio se trató de un trabajo redactado en el marco del programa de doctorado de 1994, registrado bajo el título de *Un compromiso apasionado. En torno al pensamiento político en los escritos de juventud de María Zambrano (1930-1939)*, el proyecto y el enfoque evolucionaron hacia el resultado final que es esta monografía de igual título

pero distinto subtítulo. Como señala la misma autora, el subtítulo incluso da cuenta de la intención y del cambio de propósito en el transcurso desde su primer nacimiento. Así, el objetivo del libro ha sido “debatir sobre razones, sobre las razones que María Zambrano expuso en sus escritos de juventud, especialmente en los de la guerra, con la finalidad de explicar y justificar sus juicios de valor y sus acciones como intelectual republicana comprometida con lo que consideraba la verdad y justicia”.

También en la introducción Ana Bundgård nos cuenta que su objetivo ha sido “comprender en profundidad”, con la intención de “explicarme y explicarle al lector por qué razón el pensamiento político-social de María Zambrano tiene unas características determinadas en una coyuntura histórica dada y cambia en otra, y por qué Zambrano entendió la relación del intelectual con la política con una radicalidad sin parangón.” Este es el compromiso apasionado al que refiere el título de este profundo y riguroso análisis. Y dado que el compromiso político de Zambrano analizado se sitúa en un tiempo y un momento histórico y geográfico bien preciso, la autora ha tratado los textos zambranos situándolos en ese marco histórico y cultural en el que María Zambrano estableció correlaciones con su “pensamiento radical” de su juventud.

La metodología de análisis estructura el libro de forma sistemática en tres grandes apartados que responden a los tres grandes temas del periodo definido en los cuales fueron involucrados los intelectuales del país:

- La figura del intelectual en España (1898-1936) relata, a partir del enfrentamiento de los universitarios con la dictadura de Primo de Rivera y las vanguardias artísticas y el debate que se produjo en torno a ellas, el papel que intelectuales como Unamuno, Ortega y Gasset, Azaña, Valle-Inclán y Machado entre otros jugaron en el ámbito político y cultural de la sociedad española

- La hora mágica, el advenimiento de la II República, entra ya de pleno en la actitud y posicionamiento de María Zambrano frente a la política cultural de la II República, por ejem-